

Apasionados y cercanos

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 186– 1 de junio 2024

Queridos hermanos, hermanas y laicos:

Reciba un fraternal saludo desde Roma.

Al momento de recibir este INFO estaremos ya en la novena de la fiesta de los Sagrados Corazones o a las puertas de entrar en el mes dedicado a ellos. ¡Qué gran confianza pone Dios en nuestra pequeña familia, al hacer de cada uno de nosotros, testigos de lo más profundo que es su amor por toda la humanidad y por el conjunto de su creación, manifestados en los corazones de Jesús y de María! ¿Quién puede decir que conoce ese abismo de luz y de tinieblas que el propio corazón? Con mayor razón, si se trata de conocer a Dios adentrándose en los caminos que nos conducen a los corazones de Jesús y de María. Sin embargo, tenemos los gestos, las palabras, la sensibilidad y la mirada de Jesús y de María, que nos llegan a través de los Evangelios y en los que podemos entrar en lo que movía sus corazones. Destaco el amor apasionado por lo que Dios les ha confiado y su cercanía.



Los corazones de Jesús y de María no aman a medias ni a distancia. Saben hacerse cercanos, prójimos, cercanos, amigos hermanos de los que encuentran. Allí se halla una fuente de gozo inagotable. Es descubrir que Dios nos precede ya en el corazón de cada persona. Es en la cercanía, en el cara a cara, en el rostro del que encontramos, que reconocemos que Dios allí está. Y es también una fuente de conversión de nuestras actitudes precipitadas e invasoras con las que, a menudo, torpemente nos intentamos acercar al otro. Adentrarnos en el otro es entrar en una zona sagrada. Ello exige respeto, tiempo, paciencia, escucha fina, disponibilidad. Es el otro el que me abre las puertas de su corazón y me invita a entrar. Nadie puede forzar esa puerta.

Acabo de estar en la casa del migrante, *El Samaritano*, en Bojay-Méjico. Es una casa que está a cargo de nuestras hermanas, desde el 2012. Allí acogen a migrantes que provienen de diversos países de América Latina y que se dirigen a Estados Unidos. Fue alentador escuchar a las hermanas que allí están a cargo, la pasión y el cariño

con que hablaban de los que han pasado por la casa. En un año pueden ser miles y miles. Sin embargo, cada uno tiene un nombre, un rostro, una historia. Una pasión y cercanía que les ha obligado a formarse para servir mejor. Y también una cercanía que les hace sufrir con los que escuchan y que son maltratados en el camino, que han sido testigos o víctimas en carne propia de la violencia o de la avaricia humana que reduce a las personas a mercancías de comercio de todo tipo. Y, por lo mismo cercanía arriesgada, pues quien se pone de lado los pobres, es un obstáculo para las mafias que merodean inescrupulosamente a los migrantes.

Pidámosle a los Sagrados Corazones que nos enseñen a ser hombres y mujeres que nos hagamos apasionadamente cercanos de los que hoy llevan pesadas cargas de sufrimiento en sus vidas. Que les ayudemos a sobrellevar sus cargas, en el camino que nos permitan hacer con ellos. Dejemos que sean estos hombres y mujeres los que nos evangelicen, los que hagan sacar lo mejor de nosotros mismos, los que relativicen nuestras dificultades que, a veces, pueden pesarnos y que son bien poca cosa al lado de lo que viven tantos hermanos y hermanas. Y, sobre todo, que sean esos rostros, con sus historias, con sus silencios, con su resiliencia y con su cansancio, que nos lleven a presentarlos al Señor en la oración: "Aquí están Señor, son tuyos. Danos el amarlos con pasión como tú lo hiciste, y que, tú, María, nos ayudes a ser compañeros de caminos".

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General

